

Erika Lust. La realizadora de origen sueco quiere que sus escenas sean sensuales, bien iluminadas, sin planos ginecológicos.



El porno también es cosa de ellas

Las mujeres toman las riendas del cine para adultos, pero con otro punto de vista.



JOSÉ MARÍA GOICOECHEA jmgoico.tiempo@grupozeta.es

Ella llega a su casa y se encuentra a su novio en la cama con otra. Cualquier avezado consumidor de cine porno convencional esperaría que el siguiente paso fuera la repetición de uno de los clichés del género, que la chica se uniera a los amantes para crear un trío de esos que tanto lucen en la pantalla. Pero no, en este caso lo que ocurre es que ella le da una sonora bofetada. Hay sexo, explícito, en este capítulo de la película *Cinco historias para ellas*, de la directora Erika Lust, claro que sí, pero con otro aire, en otro ambiente, con una protagonista que lleva las riendas, aquí las riendas de dos muchachotes. Erika (Estocolmo, 1977) trabaja en Barcelona y con los títulos *The Good Girl* (2004) y *Cinco historias para ellas* (2007) es la cabeza visible de un movimiento que está cambiando muchos conceptos del cine para adultos. Ella habla de *Porno para mujeres*, y así ha titulado su libro (publicado por la editorial Melusina).

Ahora es mi turno.

“Para resumir –explica Erika Lust a *Tiempo*– me gusta decir que el nuevo cine hecho por mujeres para mujeres es sobre intimidad y relaciones; el de ellos es sobre penetraciones y eyaculaciones. Las diferencias son muy grandes, enumerarlas es como intentar enumerar las diferencias entre las revistas *Penthouse* y *Marie Claire*. Hasta ahora los hombres han tenido el monopolio de la definición del concepto de pornografía. Y eso es así desde que se inició esta industria. Ahora considero que es mi turno y el de otras mujeres de redefinir lo que el porno puede y tiene que ser para nosotras”.

Ilustradora, guionista y también realizadora de cine para adultos –*Ángel de noche* (1999) y *616DF, el Diablo Español vs las Luchadoras del Este* (2003)–, Sandra Uve (Barcelona, 1972) dice, riendo, que “lo de porno para mujeres es un neologismo inventado para hablar de esto de una manera más fina. Lo que sí es verdad –prosigue– es que hay unas mujeres que hacen cine para adultos, que escriben, que hemos establecido una comunicación fluida entre nosotras; hay una red de mujeres haciendo cosas relacionadas con el sexo”. Sandra presenta estos días su libro *Ponme la mano aquí* (Aguilar), que lleva por subtítulo *Una odisea sideral, psicosexual y femenina*. “Repasa un montón de cosas sobre la sexualidad –describe Sandra Uve–, desde la historia de los vibradores.... Es un texto mestizo, explica momentos íntimos, habla de sexo de manera natural, habla de los besos, de las siestas... A muchas chicas nos pone mucho la hora ▶



Versos sueltos

Lo importante, recuerdan los clásicos, no es el poder real, sino el que tus enemigos creen que tienes.

EL ALCALDE DE MADRID ya no se considera un verso suelto o, en todo caso –respondía en la sugerente entrevista de **María Jesús Güemes**– es un verso que forma parte de un poema. La frase daría para hacer juegos de palabras o juicios de intenciones, pero lo que más me interesa de las declaraciones de **Ruiz-Gallardón** es su fibra política, que a juicio del profesor **Vargas-Machuca** es un requisito indispensable para ejercer bien su oficio. El *decálogo del buen político*, de Vargas-Machuca y *La pasión del poder*, de **José Antonio Marina**, son los análisis políticos más certeros que he leído en los últimos tiempos. El primero, un artículo de opinión cuyo autor es catedrático de Filosofía Política, es una admirable síntesis y una audaz sugerencia de buenas prácticas políticas. La segunda referencia es el libro más reciente de Marina, donde analiza con su lucidez habitual la fascinación del poder, un fenómeno omnipresente, sutil, fascinante, que incluye miseria y grandeza, belleza y espanto, provoca rechazo y atracción, y que intenta camuflarse en la magia o el secreto para ocultar su estrategia. “Una parte del discurso político está teñido de impostura –escribe– Se disfruta el ansia de poder con la piel de cordero más a mano”. Lo importante, recuerdan los clásicos, no es el poder real, sino el que tus enemigos creen que tienes. Y aunque el tratado de Marina incluye las relaciones de poder en el sexo, en el amor, en la familia, en la religión o en la empresa, es de especial interés el referido a la política, donde inevitablemente aparece Maquiavelo y sus teorías sobre cómo se consigue, cómo se mantiene y cómo se pierde el poder.

Durante ambas lecturas, he disfrutado poniendo rostro conocido a las teorías políticas y entre los más reiterados, para bien o para mal, siempre aparecía Alberto Ruiz-Gallardón. Quizá porque el pulso que mantienen el alcalde de Madrid y la presidenta de la Comunidad por el control de Caja

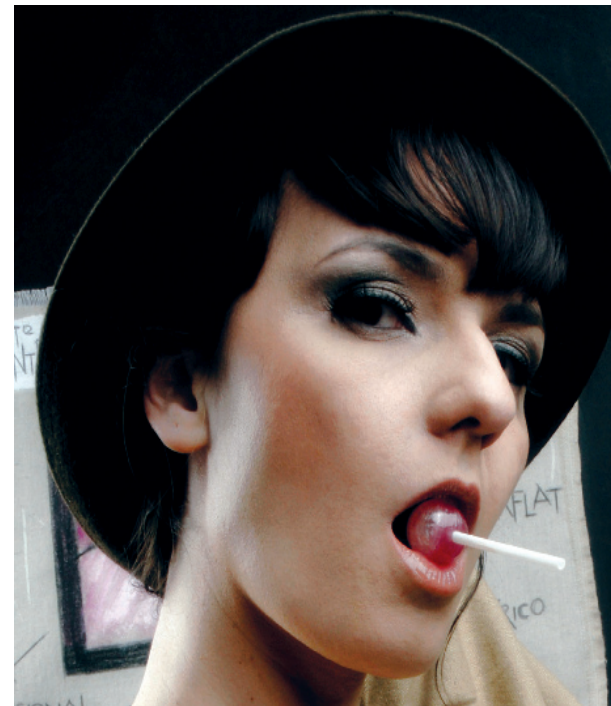


Ruiz-Gallardón es un apasionado de la política, astuto, cauteloso, sagaz, con experiencia y bien informado



Madrid es un ejemplo de libro. Está en juego el poder, pero también mucho dinero, y por tanto una enorme capacidad de dar prebendas y sanciones, o como dice Marina, premios y castigos, que es una de las características evidentes de quien ostenta el poder. El alcalde madrileño es un ejemplo recurrente porque también ha sufrido en carne propia los excesos verbales de otros tiempos y ha aprendido que no es bueno hablar a cara descubierta de sus legítimas ambiciones políticas. Ahora pretende encubrir a toda costa su protagonismo y diluirse humildemente en el equipo de **Rajoy**.

Respecto a la fibra política mencionada al principio, si nos atenemos al decálogo de buenas prácticas del profesor, no cabe duda de que Gallardón la tiene. Es un apasionado de la política, astuto, cauteloso, sagaz, con experiencia y bien informado. La astucia referida en este caso no implica faltar a la verdad, sino contarla cuando procede sin engañar, pero sin ser engañado. Es una persona con carácter, en ningún momento pusilánime, indeciso o irresoluto, al contrario, se arriesga a innovar. No es fantástico ni fanático y bien podría decirse que posee un sentido estratégico, de anticipación y adaptabilidad. ¿Son méritos o deméritos? Todo depende de la animadversión de quien los considere.



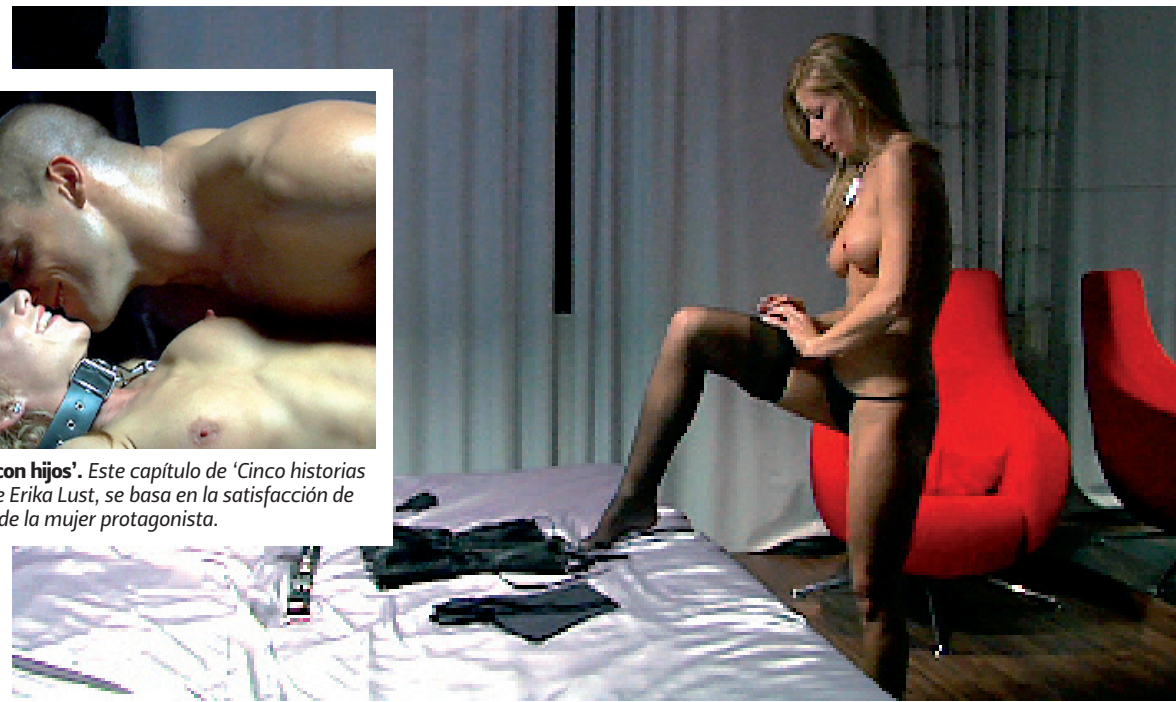
Sandra Uve. Ilustradora, guionista, realizadora de cine X, sus deseos de renovar la llevaron a querer hacer una película porno muda.

pensadas *para mujeres*: “Mamada hasta el fondo de la garganta” frente a “sexo oral practicado a la chica”; “mansiones de lujo” frente a “una habitación con interiorismo moderno”; “mafiosos, traficantes, espías...” o “chicos normales a nuestro alrededor, nuestros amigos”; “putas rubias, ninfómanas, lesbianas que follan con tíos, adolescentes salidas” frente a “mujeres modernas, trabajado-

Sexo siempre consentido y además hay que ganárselo, dos elementos necesarios en el cine de Erika Lust

ras, emancipadas, como tú y tus amigas”; “las tías siempre están dispuestas” o “hay que ganarse el sexo”; “las mujeres violadas en el fondo disfrutaban” ante “sexo siempre consentido”.

¿Qué no incluiría nunca en una de sus películas? “Hay muchas cosas que se usan en el porno tradicional sin que nadie las cuestiona –asegura Erika– y que jamás usaría. La violencia está muy presente en el porno de hoy en día, y la representación de adolescentes o *teens* descaradas, vistiendo a las actrices con ropa de colegialas o animadoras, con coletas y falditas. Para mí esas cosas incitan a la pederastia, no entiendo cómo se hace de manera tan generalizada y ni público ni autoridades reaccionan”.



'Matrimonio con hijos'. Este capítulo de 'Cinco historias para ellas', de Erika Lust, se basa en la satisfacción de una fantasía de la mujer protagonista.

Sexo ilustrado

No son sólo los dibujos –unos delicados y explícitos, modernos y nostálgicos dibujos (abajo)– de Sandra Uve los que hacen de *Ponme la mano aquí* (Aguilar) un libro ilustrado, sino que también lo es porque bajo la narración de *apariciencia liviana* la autora da toda clase de información relativa al sexo, a cómo ven el sexo las chicas, a cómo hablan de sus relaciones, de sus placeres, de sus deseos. “Cuando de pequeñas nos iniciamos en el sexo –asegura Sandra–, las chicas hablamos entre nosotras, incluso lo descubrimos entre nosotras, mientras que ellos lo hacen solos”. Pero también admite que “si se consigue una comunicación con confianza, estamos todos en igualdad de condiciones”. La narradora es Ro, una treintañera que cuenta sus ideas y lo que sabe de sexo; al final de cada capítulo, hay un diálogo, chat mediante, entre Ro y sus amigas, sin cortarse, con humor. Se podría decir aquello de “basado en hechos reales”.



de la siesta, nos recuerda cuando éramos pequeñas, con las primitas... Lo que quiere demostrar Ro –el personaje que es narradora e hilo conductor del libro– es que te lo vas a pasar muy bien hablando de sexo, incluso de tus miserias”.

Y de hablar, al cine: “Me pasó como a la mayoría de las mujeres –recuerda Erika Lust–: cuando vi porno por primera vez no fue amor a primera vista, ni mucho menos. Había algo que me excitaba. Pero también muchas cosas que me molestaban. No me sentía identificada en esas películas: ni mi estilo de vida, ni mis valores, ni mi sexualidad aparecían por ninguna parte. No estaba retratado el placer femenino, la mujer sólo aparecía para complacer a los hombres. Las situaciones sexuales que me planteaban me parecían ridículas, todas basadas en fantasías masculinas machistas. Trabajaba en cine y publicidad, y visto ese panorama decidí que como el porno que existía era porno de hombres para hombres, la solución era hacer yo misma el producto que a mí y a mis amigas nos gustaría ver. Y el libro –continúa la realizadora– surge de la misma voluntad, la de divulgar la idea de que un porno diferente, más humano, femenino e íntimo es posible. ¿Que resulta que lo llamo *Para mujeres* y también le gusta a los hombres? No me importa y hasta me parece bien, muchas veces las mujeres hemos aportado cambios en los sectores a los que nos incorporamos y esos cambios agradan a los hombres. A muchos les gusta que hayamos cambiado el modelo madres-cuidan-hijos y padres trabajan, a muchos les gusta leer revistas femeninas, y así un largo etcétera”.

¿Cómo es la escena X perfecta? “Sensual, sentida, bien iluminada, con música moderna, con estilismo cuidado, evitando planos ginecológicos, respetuosa hacia la mujer... Como ves, es una escena bastante diferente de la típica escena mete y saca que hay en el porno hecho por hombres para hombres”, responde Erika Lust. “Hay tantas escenas de cine convencional –contesta Sandra Uve– que con dos planos más podrían convertirse en estupendas escenas porno... Algunas de Sophia Coppola, aunque sean un poco ñoñas, la de la cocina de *Soñadores*, de Bertolucci...”.

Machismo y feminismo.

Las relaciones sexuales entre mujeres son una constante en el cine X machista: “Los hombres, y curiosamente muchas mujeres también, –dice Erika Lust– aceptan muy bien ver a dos mujeres en acción, pero la imagen de dos hombres teniendo sexo le produce a una gran mayoría rechazo. Incluí una escena entre dos hombres en *Cinco historias para ellas* y ha resultado muy controvertida. Hay hipocresía, mucho machismo y, por qué no decirlo, homofobia en esa preferencia generalizada”.

¿Se puede hablar de feminismo? “La verdad es que no lo sé –duda Sandra Uve–, pero en mis películas sí que me han importado más las actrices que los actores. Quería que se viera el cuerpo de ellas entero, quería romper el orden habitual de las secuencias de los polvos, quería que ellas llevaran el mando”.

En su libro Erika Lust establece unas cuantas diferencias entre las películas porno *para hombres* y las que están